

3. Vida libertina y desmadre erótico de los reyes, espadones y otros personajes

No vamos a hablar en este libro de los grandes logros políticos, económicos o militares de nuestros soberanos, regentes, generales y gente de igual ralea, lo que, por otra parte, nos ocuparía poco espacio. En este apartado nos detendremos en la vida perdularia, canallesca y libertina de estos personajes que, por lo general, más que pensar el bien de la nación, pensaron en su propio beneficio, montando en muchos casos grandes escándalos económicos, sexuales o de cualquier otro tipo. Parece que en todo eso no hemos avanzado mucho.

Si en algo destacaron nuestros soberanos en siglo XIX es por transformar el Palacio Real en una casa de citas. Por estas camas palaciegas pasaron todo tipo de amantes de reyes y de reinas: generales y ministros, guardias y cortesanas.

3.1. LOS BORBONES, UNOS PENDONES O LA REAL JODIENDA NO TIENE ENMIENDA

Cuando estaba a punto de morir la esposa de Carlos IV, María Luisa, le declaró a su confesor fray Juan de Almaraz que ninguno de sus hijos fue del rey. Aunque Fernando VII hizo lo imposible para que esta confesión no viese la luz encerrando a Almaraz hasta su muerte en Peñíscola, el astuto fraile logró hacerla pública.

Como confesor que he sido de la reyna madre de España (qepd) doña María Luisa de Borbón. Juro *imberbum sacerdotis* como en su última confesión que hizo el 2 de enero de 1819 dijo que ninguno, ninguno [se repite en el original] de sus hijos y [*sic*] hijas, ninguno —de los catorce que tuvo— era del legítimo matrimonio; y así que la dinastía Borbón de España era concluida, lo que declaraba por cierto para descanso de su alma, y que el Señor la perdonase.²⁵

¡Pues vaya panorama para la monarquía española! Si hacemos caso a esta confesión, la casa de Borbón se nos va por el sumidero. Fernando VII no era hijo del rey, Isabel II tampoco descendía de su abuelo Carlos IV y la dinastía se va a hacer puñetas. Todos los Borbones son bastardos.

25 Casa Rural Iscola: publicado el 17 de enero de 2018.

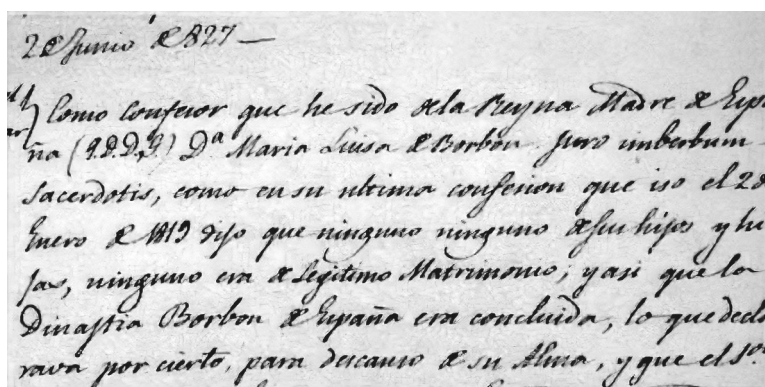


Figura 15. Reproducción manuscrita del testamento de María Luisa de Parma en el que asegura que «ninguno, ninguno» de sus hijos son del rey Carlos IV. Archivo del Ministerio de Justicia.

Vamos a hacer un breve repaso de la vida de crápulas, especialmente en el aspecto sexual, de los reyes y reinas españoles en el siglo XIX. De los Borbones y de los que no lo eran.

3.2. CARLOS IV Y MARÍA LUISA

Bartolomé José Gallardo, en su poema *El Panteón de El Escorial*, hace un repaso de las *aptitudes* de los monarcas de la casa de Austria. Llega el día de la muerte de Carlos II.

Llegó el mezquino día
de su miserable muerte;
y nuestra mala suerte
nos persiguió, además de estas razones,
porque llamó a reinar a los Borbones.²⁶

Al poeta no le gustaba que la herencia que recibía España fuesen los Borbones. No iba mal encaminado. Rodríguez-Solís, basándose en los biógrafos de Carlos IV, hace este resumen del reinado del monarca —no tiene desperdicio—:

El reinado de Carlos IV fue uno de los más funestos que han pesado sobre España. [...] La declaración de guerra a la República Francesa; la escandalosa privanza de Godoy; el desastre de nuestra gloriosa armada en Trafalgar; la afrentosa paz de Basilea; la ridícula Guerra de las Naranjas; el auxilio a Napoleón de un ejército castellano; el tratado de Fontainebleau, la prisión del príncipe de Asturias (luego Fernando VII); el escandaloso motín de Aranjuez, la cesión a Napoleón del trono español; la entrada de los ejércitos franceses en España a título de amigos, abonan y justifican sobradamente el dictado de funesto con que es tildado su reinado.²⁷

26 Ángel Romera: *Un poema inédito de Bartolomé José Gallardo*.

27 Enrique Rodríguez-Solís: *Historia de la prostitución en España y América*, t II.

Para hacernos una idea del nivel cultural e instructivo del monarca, basta decir que en 1790 se publica un *Índice de libros prohibidos*, «mandados expurgar para todos los reinos y señoríos del católico rey de las Españas el señor D. Carlos IV». El listado incluía a más de siete mil autores, entre los que se hallaba Ariosto, Ovidio, Cicerón, Horacio, Dante o Petrarca. También suprime la prensa libre, excepto el *Diario de Madrid* —el BOE de entonces—: «Con motivo de advertirse en los diarios y papeles públicos, que salen periódicamente, haber muchas especies perjudiciales, cesarán de todo punto, quedando solamente el *Diario de Madrid*».

Pero entre los errores mayores que hay que achacar a Carlos IV fue el de su boda con María Luisa de Parma (1751-1819). Fea, desdentada, intrigante y ligera de cascos, son conocidas sus veleidades amorosas; de hecho, parece que el padre de Fernando VII fue un valenciano de apellido Ruiz. Tuvo veinticuatro embarazos, pero sólo nacieron catorce hijos, de los cuales únicamente seis llegaron a la edad adulta.

Carlos IV era corto de luces. Su padre, Carlos III, era consciente de ello. Un día, estando preparando su boda, Carlos IV le dice a su padre: «Pienso que los reyes están libres de las preocupaciones que tiene el resto de los maridos porque sus esposas no les pueden engañar con otros, ya que una reina no tiene otro rey cerca más que su esposo». Carlos III le respondió: «Carlos, Carlos, ¡qué tonto eres! También las princesas pueden ser unas putas...»²⁸. Si se refería a su nuera, la verdad es que parece que acertó.

Gran aficionado a la caza, tenía una gran colección de cuernos: de los animales que él cazaba y de los propios que le ponía su mujer. Ángel Romera, en estos versos, hace una cruel semblanza del cuarto de los Borbones:

Carlos cuarto, el Borbón de los Borbones,
y padre general de los cabrones,
durante su reinado
fue por Maria Luisa gobernado,
ambiciosa y adúltera excelente. [...]
El burdel de más vil y peor porte,
claustro era comparado con su corte. [...]
¡El reino abiertamente abandonado!
¡Sin tropas, sin marina, sin estado!
¡Las plazas entregadas o vendidas!
¡Y el rey, en contramarchas y batidas
hasta que, la corona renunciando
por fas o nefas, el actual Fernando

28 José María Solé: *Los pícaros Borbones*.

hoy la ciñe absoluta,
sin embargo de ser hijo de puta! [...]
Este Borbón no caza,
pero al pobre vasallo despedaza.²⁹

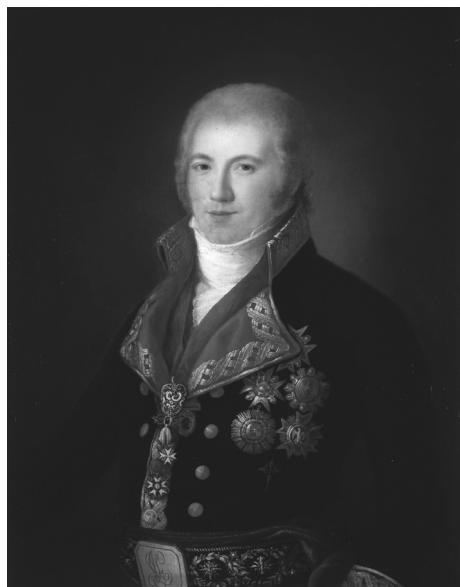


Figura 16. Retrato de Manuel Godoy por Agustín Esteve. RABASF.

Cuando aún era princesa, María Luisa ya se hizo famosa por sus furores uterinos, por sus escándalos y por la forma en que manipulaba al futuro rey Carlos IV. Entre sus amantes, aun a costa de dejarnos alguno en el tintero, podemos citar al conde de Teba, Agustín de Lancaster, Juan Pignatelli, algún guardia de Corps, Manuel Maíllo o Luis Godoy, hermano de Manuel, su amante más poderoso y conocido. Godoy, a pesar de fornicar con la reina, mantenía unas excelentes relaciones con Carlos IV. ¿Ignorante?, ¿consentidor? Seguramente miraba para otro lado. Esta *relación abierta*, como se llamaría ahora, hizo exclamar a una feliz y exultante María Luisa: «¡Somos la Trinidad sobre la Tierra!». El pueblo, con mucha sorna y agudeza, se refería a esa

Santísima Trinidad como la puta, el cabrón y el alcahuete. El jefe de este trío era Godoy, al que el rey, bajo la influencia de María Luisa, le había entregado la gestión de todos los asuntos de Estado. El *Amigo de las Leyes*, periódico informativo, el 18 de marzo de 1814, se preguntaba:

Cómo, pues, esta misma nación ha podido mirar con tanta indiferencia la vida corrompida de María Luisa que llegó a tal punto que entre ella y Godoy convirtieron ese palacio en una casa de mancebía: que ya no se contentaron con prostituirse y entregarse ciegamente a sus vicios, sino tuvieron por placer el hacer ostentación de ellos a la faz de todo el mundo. ¿Cómo, pues, sufrió tanto la nación? El pueblo ¿cómo vio con indiferencia y aun con abatimiento semejantes desórdenes?

El canónigo Escoiquiz describía así a María Luisa:

Una constitución ardiente y voluptuosa [...] Juntaba un corazón naturalmente vicioso incapaz de un verdadero cariño, un egoísmo extremo, una astucia refinada, una hipocresía y un disimulo increíbles y un talento que, dominado por sus pasiones, no se ocupaba más que

29 Ángel Romera: *Un poema inédito de Bartolomé José Gallardo*.

en hallar medios de satisfacerlas y miraba como un tormento intolerable toda aplicación a cualquier asunto verdaderamente serio obligándola a dar al favorito más inexperto las riendas del gobierno, siempre que él supiera aprovecharse del ascendiente absoluto que, a falta de amor, le daba vicio sobre su alma corrompida.³⁰

Como vemos, no tenía desperdicio la de Parma.

El marqués de Villa Urrutia, en *Las mujeres de Fernando VII*, cuenta que María Luisa escribía a Godoy en 1804: «Soy mujer, y aborrezco a todas las que pretenden ser inteligentes, igualándose a los hombres, pues lo creo impropio de nuestro sexo, sin embargo, de que las hay que han leído mucho, y habiéndose aprendido algunos términos del día, ya se creen superiores en talento a todos»³¹. Además de pelandusca, era una entusiasta *feminista*.

Hablando de amores extramatrimoniales, Godoy también era fino. Casado con María Teresa de Borbón y Villabriga, además de sus adúlteras relaciones con la reina, tenía una relación secreta y duradera con Pepita Tudó, con la que tuvo dos hijos y de la que Godoy nunca se separó.

3.3. FERNANDO VII

Conocido como el Deseado, Fernando VII fue un traidor, cobardón, intrigante, represor, antiliberal, anticonstitucional y absoluto. La historia de este rey podría resumirse en pocas palabras: mal hijo, mal español y mal rey. Una verdadera historia de la infamia. Un ejemplo de cómo se las gastaba Fernando nos lo ofrece Karl Marx cuando dice que, «según la *Gaceta de Madrid*, en un solo mes —del 24 de agosto al 24 de septiembre de 1824— fueron fusiladas, ahorcadas o descuartizadas mil doscientas personas y eso que aún no se había promulgado el bárbaro decreto contra los comuneros»³². Una de sus distracciones, según uno de sus mejores biógrafos³³, era sacar los ojos primero y matar después los pajarillos que le daban para que jugase. ¡El pobrecito mataba pájaros esperando la hora de poder matar hombres!

Después de la invasión napoleónica, Fernando VII regresa a Madrid con esa cara de agraciado que pintó Goya y a la que hace referencia este poeta anónimo:

No sé si gobierna bien
e ignoro si reina mal,
pero ¡Dios mío, qué cara
tiene el chico de animal!³⁴

30 Edmundo Fayánas Escuer: *María Luisa de Parma, la impura prostituta*.

31 María del Carmen Simón Palmer: *La mujer madrileña en el siglo XIX*.

32 Karl Marx: *La revolución en España* (escrito del 21 de noviembre de 1854).

33 Nicolas Gustave Hubberd: *Historie contemporaine de l'Espagne*, t. II.

34 Alfonso Ussía: *Coñones del reino de España*.

Su primera suegra, la italiana María Carolina, opinaba de él: «Mi hija es completamente desgraciada. Un marido tonto, ocioso, mentiroso, envilecido, solapado y ni siquiera hombre físicamente»³⁵. En lo de que no era hombre la suegra se confundía. Si Fernando no pudo consumir el coito con su hija parece que se debe al enorme falo del rey, que, sin embargo, a la hora de la penetración, se arruga, empequeñece y hace imposible la cópula.

El 7 de julio de 1822 Fernando VII provocó y apoyó en Madrid la rebelión de su guardia contra la Constitución; cuando por la mañana pasaban los guardias de Corps por plaza de Oriente ansiosos de proclamarle rey absoluto, él, asomado a un balcón, los aplaudía con entusiasmo, y cuando por la tarde la Milicia Nacional, que había frenado la insurrección, pasó por delante del palacio persiguiendo a los guardias de Corps, aplaudió calurosamente a los milicianos. ¿Se puede ser más falso, ruin y traidor? Con este motivo, el periódico satírico *El Zurriago* le dedicó estos epigramáticos versos:

La razón de los cañones
cuentan que a su majestad
le hizo en el siete de julio
una impresión singular,
y desde entonces se precia
de exaltado liberal.

Cuando se abre un teatrillo en la calle de la Sartén, Fernando VII lo apoya, no por sus obras, sino por su interés por la mujer del empresario, Carmen la Chiquero. El marido cornudo se venga cantando esta coplilla que pronto se hizo popular:

Este narizotas
cara de pastel,
a blancos y a negros [absolutistas y liberales]
os ha de joder.

Los castizos de Lavapiés o Chamberí perdían el oremus por este canalla absolutista. ¡Viva las caenas!, gritaba la chusma tirando del coche de los reyes y...

Tanto quisieron tirar
del coche del rey Fernando
los realistas de un lugar,
que, por miedo de volcar,
iba la reina temblando.
¡Alto!, Fernando exclamó;
mas como iban desbocados
y nadie le contestó.

35 Javier Rioyo: *Madrid: Casas de lenocinio, holganza y mal vivir*.

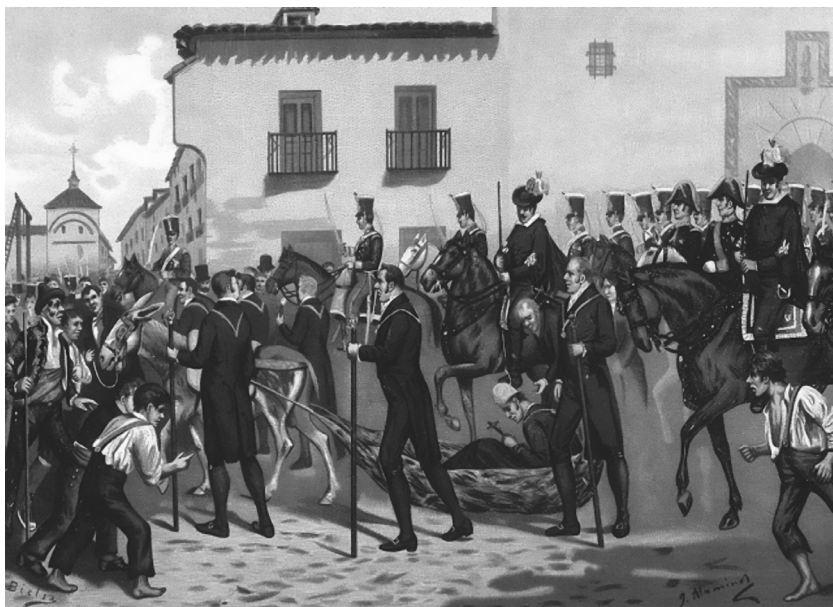


Figura 17. El general Riego sobre un serón tirado por un burro, pasando por el Hospital de la Latina camino de la plaza de la Cebada, donde sería ahorcado el 7 de noviembre de 1823. A la izquierda, la iglesia de Nuestra Señora de Gracia. Dibujo de Alaminos, RVM, n.º 53.

Gritóles con rabia: ¡Soo!
y se quedaron parados.³⁶

Después del Trienio Liberal los ataques contra los progresistas se acentuaron. A ello hacen referencia estos versos:

Así como Arco Agüero
murió arrastrado,
justo será que Riego
muera colgado;
y que á la horca
les siga López Baños,
después Quiroga.³⁷

Es decir, los héroes del alzamiento de 1820.

Pero volvamos a la loca y desenfrenada vida sexual del felón. Dejando al lado su desastrosa faceta política, Fernando VII también destacó en otro rasgo característico de los Borbones: sus desmanes sexuales y su enfermiza obsesión por el sexo, una irrefrenable lujuria que heredaron sus sucesores, desde Isabel II a Juan

36 Juan Martínez Villergas: *Poesías jocosas y satíricas*.

37 Evaristo Escalera y Manuel González Llana: *La España del siglo XIX*.